



CAPITALISMOS CENTRALES ¿PROGRESIÓN O REGRESIÓN SOCIAL? ANÁLISIS Y CLAVES DESDE EL PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO

ALBERTO L. BIALAKOWSKY
GUADALUPE ROMERO

RESUMEN

El análisis parte de la historicidad del sistema capitalista, considerando su unidad planetaria desde la perspectiva del pensamiento crítico latinoamericano, delineando dimensiones para comprender la contemporaneidad en esta fase bajo la hegemonía del pensamiento neoclásico y sus reificaciones. Los capitalismos centrales son observados especialmente en claves de indagación sobre la evolución de la fuerza de trabajo, las fuerzas productivas y su transversal marco epistémico. A partir de este desarrollo se coloca en cotejo el pensamiento de autores europeos en su límite frente al desafío que plantea la interrogación ¿progresión o regresión social? y los desafíos pendientes para generar un cambio tomando en común y como punto de partida un “giro epistémico” que coloque en cuestión la relación naturalizada entre productores de conocimiento, contexto e intelecto social.

PALABRAS CLAVE:

Capitalismo | Fuerza de trabajo | Fuerzas productivas | Marco epistémico
| Pensamiento crítico latinoamericano

Metropolitan capitalism: Social progression or regression? Analysis and keys from Latin American critical thought

ABSTRACT

The analysis of the historicity of the capitalist system, considering its planetary unity from the perspective of Latin American critical thought, delineating dimensions for understanding the contemporaneity in this phase under the hegemony of neoclassical thought and their reifications. The metropolitan capitalism is observed especially in keys to investigation on the evolution of the labor force, the productive forces and transversal epistemic frame. From this development, it is placed in comparison European authors thought at its limit face the challenge posed by the question: social progression or regression? and the pending challenges to generate a transformation taking in common, and as a starting point, an ‘epistemic shift that puts into question the naturalized relationship between producers of knowledge, context and general intellect.

KEYWORDS:

Capitalism, Labor force, Productive forces, Epistemic frame, Latin American critical thought

1. EL CAPITALISMO Y SUS CLAVES

Desde el sur el análisis del capitalismo reviste caracteres más heterogéneos, dentro una globalidad planetaria, que los que lo definen en términos clásicos. Por una parte, como se trata de una crisis del sistema con significados límites como señala Aníbal Quijano Obregón:

“... lo que hoy está en juego no es solamente la supervivencia del capitalismo mundial y, en especial, de sus víctimas, sino la supervivencia de la especie misma y acaso de todas las formas de vida en el planeta. Es difícil encontrar en la historia de la humanidad, ninguna circunstancia equivalente. De hecho hasta donde conocemos nuestra historia, nunca hemos estado en una encrucijada de esta naturaleza.”

(Quijano Obregón, 2009: 36).

Por otra parte, el capitalismo no puede ser sólo definido por sus formas fabriles y asalariadas sino que, desde su acumulación inicial configura una amplia heterogeneidad productiva con las más variadas formas de apropiación de la fuerza de trabajo.

“Ciertamente, el capitalismo mundial, incluida su actual crisis, es el elemento principal del nuevo sistema de explotación social que es uno de los ejes centrales del actual patrón de poder. Pero, en la propuesta teórica sobre la Colonialidad del Poder, capitalismo mundial es, primero, una categoría históricamente específica, en tanto que una configuración conjunta de todas las formas históricas de explotación del trabajo –esclavitud, servidumbre, reciprocidad, pequeña producción mercantil simple y capital-, para producir mercaderías para el mercado mundial, en torno de la hegemonía del capital.”

(Quijano Obregón, 2009: 37).

El capitalismo, luego de una prolongada historia de depredación y tributación colonial, de acumulación originaria, pasó a una fase de regulación “legitimada” y alcanzaba su culminación con el *Estado de Bienestar* en el siglo XX, hasta su colapso en las décadas de los 80 y 90, décadas en las que se consolida hegemoníamente el pensamiento neoclásico, neo-liberal, colocando cierres al modelo keynesiano. La hipótesis que aquí se ensaya, es que el capitalismo troca la naturaleza o esencialidad de su socio-metabolismo, en dos aspectos principales: sus contenidos ideológicos (como mercado y propiedad privada) pasan directamente a la forma totémica sin necesidad de mediaciones o enmascaramientos y la composición del valor de la mercancía reduce en extremo, a través de las fuerzas productivas, el componente de la plusvalía absoluta extraída de la fuerza de trabajo. Frente a estas mutaciones, los autores recurren a adjetivaciones tales como *barbarie e irracionalidad* para definir el sistema. En este enfoque se comprende que las formas *de jure* como *de facto* interactúan fluidamente con el dominio del capital financiero, el trabajo forzado¹ y el estado tributario. Así los eslabones de la cadena capital-estado-trabajo quedan reabsorbidos por una nueva racionalidad que tiene la capacidad de sostener la hegemonía en combinación con la violencia represiva, incrementando la subordinación religiosa a la *mercancía*² en el sistema aun cuando sus contradicciones queden desnudamente “expuestas”.

Esta heterogeneidad de procesos de trabajo queda integrada en la historicidad del capitalismo. La acumulación originaria marca socialmente un trazado geopolítico que coloca en el borde sur las formas primitivas de acumular, caracterizadas por la exacción, el tributo, el trabajo forzado, mientras que el norte –sin eximir parte de aquellas formas- se centra en el desarrollo industrial y el asalariado. Esta dicotomía que estigmatiza el subdesarrollo como una forma arcaica no permite comprender el sistema-mundo (Wallerstein, 1995)³ y su interdependencia, su cartografía es una distribución tempo-

1.- “... Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y sólo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabaja, por tanto, voluntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado...” (Marx, 1974c: 141).

2.- “La forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que esta forma cobra cuerpo no tienen absolutamente nada que ver con su carácter físico ni con las relaciones materiales que de este carácter se derivan. Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos hombres. (...) Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es lo que yo llamo fetichismo...” (Marx, 1974b: 261).

3.- “Creo que nos encontramos en un momento de bifurcación fundamental en el desarrollo del sistema-mundo. Pienso que, no obstante, lo discutimos como si se tratara de una transición ordinaria en el cauce de una evolución cuasi-predeterminada. Lo que

ral, las formas de explotación tanto pueden rotar como homogeneizarse. Se comprueba que ninguna geopolítica del capitalismo es inamovible y tal como se observa en la Unión Europea o los Estados Unidos, la aplicación de un patrón de explotación puede reinstalar formas superadas como la flexibilidad laboral, la desocupación masiva, la pobreza y la marginalidad, aun en el supuesto de zonas alcanzadas por el progreso⁴.

Una primera clave para analizar es que se ha roto la naturalización del atraso atribuida a los efectos “arcaicos y raciales” de pre-capitalismos; una segunda, comprender la imposibilidad social para obstruir en los capitalismos centrales la refundación conservadora y el retroceso de los derechos consensuados en el marco del Estado de Bienestar. Surgen en esta crisis dilemática tres hipótesis explicativas enlazadas: a. la variación del sistema de apropiación de la fuerza de trabajo, b. el dominio sobre las fuerzas productivas por parte del capital, c. la hegemonía transversal del patrón epistémico.

2. VARIACIONES DE APROPIACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO

En el análisis de los procesos productivos centrales se distinguen tres fases principales que corresponden al modelo industrial. Así se distinguen desde el siglo XIX el diseño organizativo taylorista, en el siglo XX el modelo fordista y desde finales de siglo a la etapa actual, el postfordista que irrumpe en conjunción con la hegemonía del pensamiento neoclásico⁵. Mientras que las primeras etapas se distinguen por el disciplinamiento de la fuerza de trabajo por medio de la observación externa, paulatinamente se avanza a formas de control introyectados subjetivamente. Si antes el biopoder resultaba visible a través de la diversidad de centros de observación, estos artefactos son alojados paulatinamente en los propios medios de producción. Así la imposición de “flexibilidad” traduce una compleja dominación. Si antes en la fábrica, los muros, el capataz, la gerencia y el sindicato constituían medios ópticos, el control actual radica además en la introyección individual; se desmontan las muralidades y la discontinuidad espacio-temporal. El sujeto queda asido a un diseño de rotación de puestos, disponibilidad horaria y adhesión subjetiva a la productividad empresarial, subcontratación y reiteración de desempleo. Los grados de libertad se han reducido bajo el enmascaramiento de la amplitud de rotación y disponibilidad subjetiva. Se trata en esta fase de una agudización de penetración del capitalismo, incluso, puede pensarse, de la emergencia de un nuevo tipo de sistema social que desnuda la segregación y el desalojo, la programación de un “fascismo social” (De Sousa Santos, 2011)⁶.

En esta línea, el análisis del capitalismo central requiere una revisión en torno a la producción de población trabajadora excedente y su desalojo masivo. Según datos de Eurostat, en el año 2011 el número de pobres se elevaba en Europa a 119,6 millones de personas, lo cual supone un 24,2 % de la

debemos hacer es “impensar” no sólo el desarrollismo neoclásico tradicional, sino también el desarrollismo de sus críticos de izquierda, cuyas tesis resurgen regularmente a pesar de todos sus rechazos, pero que en realidad comparten la misma epistemología. (...) La economía-mundo capitalista se desarrolla con tanto éxito que se está destruyendo y por lo cual nos hallamos frente a una bifurcación histórica que señala la desintegración de este sistema-mundo, sin que se nos ofrezca ninguna garantía de mejoramiento de nuestra existencia social”. (Wallerstein, 1995:1)

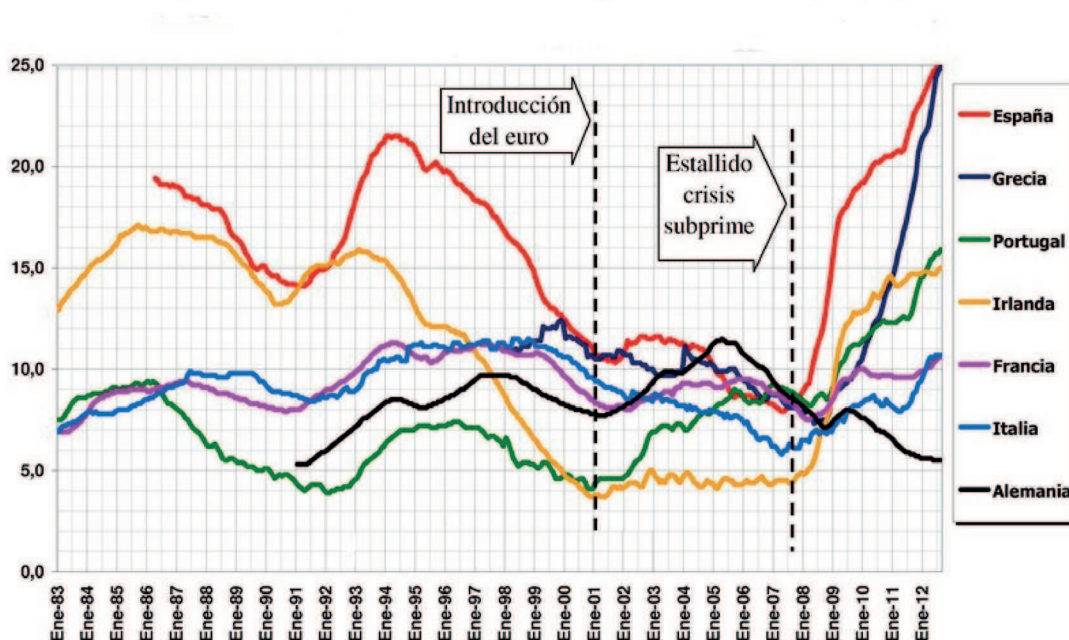
4.- “La ideología del progreso nacida –en su forma moderna– con el iluminismo encuentra su suprema expresión filosófica en la concepción de la historia de Hegel. Cada acontecimiento era interpretado como un momento en el camino de la humanidad hacia la libertad: cuando Napoleón hizo su entrada triunfal en su ciudad, Hegel estaba convencido de haber visto “el espíritu del mundo (Welgeist) montado a caballo” (Löwy y Varikas, 2007: 96).

5.- Emir Sader ha brindado una definición sucinta que resume los caracteres centrales de este pensamiento neoliberal: “La derecha logró imponer su modelo liberal renovado, marcado por la centralidad del mercado, del libre comercio, de la hegemonía del capital financiero, de la precarización de las relaciones de trabajo, del privilegio del consumidor sobre el ciudadano, de las relaciones mercantiles sobre los derechos. A la par de la descalificación de las funciones reguladoras del Estado, de las políticas redistributivas, de la política, de los partidos, de los derechos de ciudadanía.” (Sader, 2013)

6.- Dice el autor que distingue cinco formas de fascismo social en la actualidad, al referirse a tres de ellas afirma: “Aquí me refiero a tres de ellas, aquellas que más claramente reflejan la presión de la lógica de apropiación / violencia sobre la lógica de la regulación / emancipación. La primera es el fascismo del apartheid social. Me refiero a la segregación social de los excluidos a través de una cartografía urbana que diferencia entre zonas “salvajes” y “civilizadas”... La segunda forma es un fascismo contractual. Sucede en las situaciones en las que las desigualdades de poder entre las partes en el contrato civil (sea un contrato de trabajo o un contrato para la disponibilidad de bienes o servicios) son tales que la parte débil, se rinde vulnerable por no tener alternativa, acepta las condiciones impuestas por el más fuerte, pese a que puedan ser costosas y despóticas... La tercera forma de fascismo social es el fascismo territorial...” (De Sousa Santos, 2011: 176-177). Y más adelante subraya: “El fascismo societario está formado por una serie de procesos sociales mediante los cuales grandes segmentos de la población son expulsados o mantenidos irreversiblemente fuera de cualquier tipo de contrato social” (De Sousa Santos, 2011: 226).

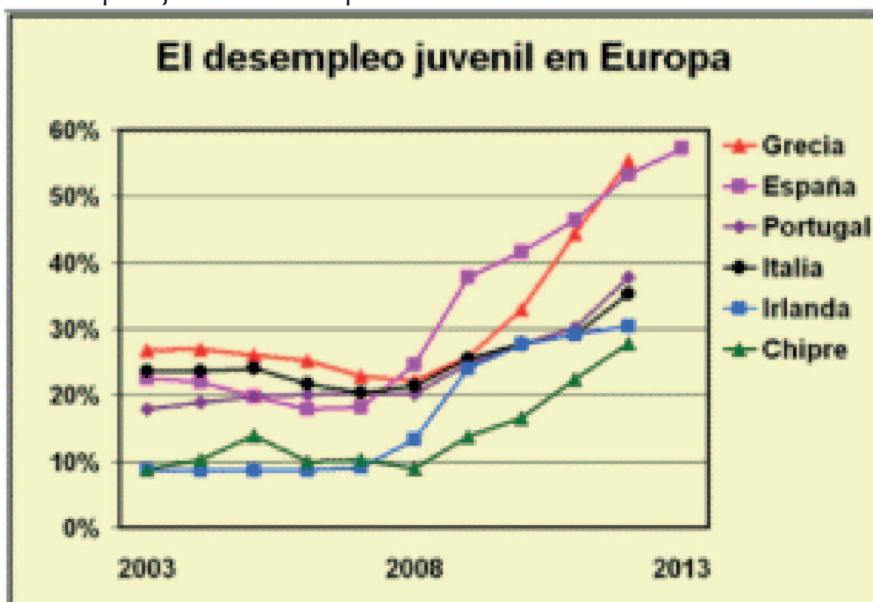
población del bloque continental⁷. El desempleo en la zona euro alcanzó el 11,7 % en octubre de 2012: 19 millones de personas están desocupadas, 2 millones más que hace un año. En Grecia y España la desocupación alcanza el 27,5 y el 26 %, respectivamente, mientras que en Portugal e Italia ese indicador rebasa el 16 y el 12.5 %, respectivamente. A su vez, las cifras del desempleo juvenil se encuentran en su nivel más alto: en Grecia, España e Italia alcanza un 58, un 56 y el 41 %, respectivamente.

GRÁFICO N° 1: Desempleo en Grecia, Irlanda, Portugal, España, Italia, Francia y Alemania 1983-2012



Fuente: Datos OCDE, Banco Mundial, Eurostat

GRÁFICO N° 2: Desempleo juvenil en Europa



Fuente: Datos OCDE, Banco Mundial, Eurostat

7.- “La población en riesgo de pobreza o exclusión social en España representa el 28,2 por ciento del total, según el análisis de los datos de Eurostat realizado por el Instituto de Estudios Económicos (IEE)... El Estado miembro con la tasa de pobreza más alta sigue siendo, no obstante, Bulgaria, donde casi la mitad de la población está en riesgo, seguido de Rumanía, que tiene en esta situación al 41,7 por ciento de sus habitantes. En Letonia, Grecia, Lituania y Hungría prácticamente un tercio de la población está en riesgo de pobreza y en Italia e Irlanda roza el 30%, conforme los datos difundidos por el IEE. Entre los países europeos con menos población en riesgo de pobreza están Alemania, Eslovenia, Francia y Dinamarca con cifras en torno al 19%. En Luxemburgo y Suecia las cifras bajan al 18% y se sitúan alrededor del 17% en Finlandia y Austria. La República Checa y los Países Bajos logran que sólo un 15% de su población esté en riesgo de pobreza o exclusión social.” (europapress.es/12 de noviembre 2013).

Estas métricas revelan elasticidad y permanencia en el largo plazo; puede observarse entonces la estrategia que modula a una población potencialmente extingible según su permanencia estructural y su variabilidad expansiva en las crisis de repetición.

“Hay en esta crisis cuatro subcrisis: una crisis bancaria, una crisis de la deuda pública, una crisis de falta de inversión, y, ahora, una crisis social: el resultado de cinco años de fracasos políticos. (...) Parten de movilizar las instituciones existentes y no requieren ninguno de los cambios a los que muchos europeos se oponen, como garantías nacionales o transferencias fiscales”. (Varoufakis, Holland y Galbraith, 2013:1)

Todo impacto de esta naturaleza no es circunstancial, opera como secuela postraumática tanto en las condiciones como en el intelecto social⁸.

Así la fuerza de trabajo se encuentra definida por el horizonte de sentido del colonialismo del capital (Quijano Obregón, 2009), el capital posee un diseño de sujeción y distribución de la fuerza de trabajo, alojamiento y desalojo según su reducción o expansión⁹, según su amplitud productiva o financiera, según su régimen de acumulación, concentración y crisis. Se comprueba que ya no se trata sólo de una cartografía divisoria sur y norte, sino de la ruptura con el horizonte capitalista keynesiano de pleno empleo y bienestar, es un cambio de sentido.

3. EL DOMINIO SOBRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS

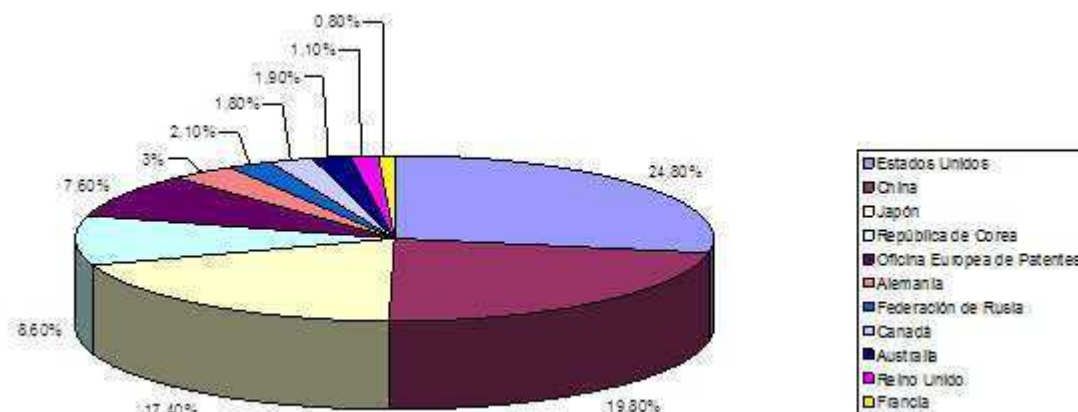
Así como hemos descripto sucintamente las formas de dominación aplicadas a la fuerza de trabajo, igualmente estimamos que otra clave para comprender la lógica del sistema es analizar el dominio en el campo de las fuerzas productivas. Incluimos en dicho campo la ciencia, el saber productivo y la conciencia de la fuerza de trabajo. Aquí radican fuerzas crecientemente colonizadas, el campo de la innovación se ha ido “capitalizando”, y el propio direccionamiento científico-tecnológico no escapa a dicha lógica, ya sea por la ocupación de áreas del saber como por el abandono de otras. Así lo demuestran, tomando como íconos de época la propiedad intelectual a través de las “patentes”¹⁰, las que dan curso al diseño de la innovación científica y a sus desarrollos productivos en todo el orbe.

8.- Los autores citados señalan: “Crisis social: Tres años de severa austeridad han hecho mella en los pueblos de Europa. Desde Atenas a Dublín y de Lisboa a la Alemania del Este, millones de europeos han perdido acceso a bienes básicos y la dignidad. El desempleo es rampante. La falta de vivienda y el hambre están aumentando. Las pensiones han sido recortadas, mientras los impuestos sobre los productos básicos siguen aumentando. Por primera vez en dos generaciones, Los europeos tienen dudas sobre el proyecto europeo, mientras que el nacionalismo, e incluso los partidos nazis, cobran fuerza.” (Varoufakis, Holland y Galbraith, 2013: 2)

9.- “La caída en la participación del trabajo se debe al avance tecnológico, la globalización del comercio, la expansión de los mercados financieros y la declinación en densidad sindical, lo cual ha erosionado el poder de negociación de los trabajadores. La globalización financiera, en particular, podría haber jugado un papel mayor de lo que se pensaba anteriormente”. (Informe sobre los salarios 2012-2013)

10.- “La concentración de solicitudes para estas cuatro categorías de protección de Propiedad Intelectual (Marca, Patente, Diseño Industrial, Modelo de Utilidad) varía entre las seis principales regiones geográficas. Asia y Europa muestran porcentajes relativamente altos de solicitudes de registro de marcas recibidas. En conjunto, suponen más del 75% del total de solicitudes de registro de marcas presentadas en todo el mundo. Con porcentajes que varían entre el 41% y el 89%, las oficinas de Asia registraron la mayor concentración de presentación de solicitudes de marca, patentes, diseños industriales y modelos de utilidad. Por ejemplo, las oficinas de Asia recibieron aproximadamente la mitad de todas las solicitudes de patente en todo el mundo, mientras que las oficinas de América del Norte recibieron aproximadamente un 25% de todas las solicitudes de patente. Las oficinas de América del Norte no facilitaron cifras de solicitudes de modelos de utilidad ya que no ofrecen este tipo de protección. Casi un 10% de todas las solicitudes de registro de marca iban dirigidas a conseguir protección en la región de América Latina y el Caribe, y el 2% en África, mientras que estas dos regiones presentaban porcentajes inferiores de las otras formas de P.I. que se abordan en esta publicación”. (OMPI, 2012:14)

GRÁFICO N° 3 Solicitudes de patentes en 11 oficinas principales



Fuente: OMPI (Organización Mundial sobre Propiedad Intelectual)

Una muestra de la marcada concentración del patentamiento se observa en los datos brindados en el gráfico 3. Las principales oficinas recibieron, en 2010, más del 90 % de la cifra estimada de 1,98 millones de solicitudes de patentes presentadas en todo el mundo, entre ellas, tres que ocupaban las primeras posiciones, las oficinas de Estados Unidos, China y Japón recibieron alrededor del 62% total. La modulación sobre las fuerzas productivas implica la enajenación del direccionamiento de la innovación productiva como la cooptación de las ciencias y tecnologías a través de múltiples mecanismos de subsunción tales como: patentes¹¹, licencias, fondos de financiamiento¹², infraestructura¹³.

Cobra relevancia el análisis en torno a los impactos de la aplicación y comercialización en áreas específicas como en su intersección corporativa como ocurre con la biotecnología, como con la nanotecnología, la comunicación e información y todas sus lógicas asociadas. Al respecto Patricia Digilio afirma:

“Se trata de un acontecimiento (expresión del paradigma científico-tecnológico) de dimensiones ónticas y ontológicas transformadoras que alcanza una profunda significación política, social y ética puesto que en la medida que la vida se constituye en el centro de aproximaciones científico-técnicas lo viviente en general es integrado a un nuevo orden, el orden biotecnológico, propio de la forma que asume en la actualidad el capitalismo y que se reconoce bajo el

11.- “Los derechos de propiedad intelectual confieren al titular la facultad a excluir a terceros del uso de los productos que sean nuevos, posean un nivel inventivo dado y sean susceptibles de aplicación industrial. Ello deja fuera los descubrimientos. Los recursos genéticos y biológicos, en su estado natural, no pueden ser protegidos por medio de derechos de propiedad intelectual, por lo cual es en principio inexacto decir que la extensión del sistema de patentes a la materia viva ha significado la privatización de la biodiversidad. Sin embargo, debido a las modalidades que han ido adquiriendo las patentes del área biotecnológica en las naciones desarrolladas, especialmente en los Estados Unidos, y debido también a la interpretación que se ha hecho de su alcance, el límite entre las invenciones y los descubrimientos se ha vuelto cada vez más difuso. En los Estados Unidos y la UE, por ejemplo, es posible otorgar protección a genes y microorganismos no modificados, siempre que hayan sido aislados de su ambiente, su existencia no sea conocida y se determine su utilidad. Con esta interpretación, se adelgaza la línea demarcatoria entre invención y descubrimiento, y cobran mayor fuerza las reclamaciones tendientes a la apropiación de materia existente en la naturaleza”. (Barcena, et al, 2004) “El aumento de las aplicaciones de los derechos de propiedad intelectual en los últimos 20 años ha generado preocupación con respecto a la privatización de conocimiento. Tradicionalmente hubo una distinción entre descubrimientos e invenciones, donde sólo las invenciones eran susceptibles de ser patentadas. En la Nanotecnología se vuelve cada vez más difícil discernir entre uno u otro” (Hallberg, Karen, 2012).

12.- En torno a las formas de financiamiento, la participación del sector de empresas en la inversión en Investigación y Desarrollo se vuelve un elemento clave de análisis. En los países de América Latina gira en torno a un 45% del total alcanzado en 2010. En el caso iberoamericano, el porcentaje en I+D financiado por las empresas gira alrededor de un 43%. En cambio, en Estados Unidos y Canadá se observa una inversión del 60%. En la Unión Europea las empresas mantuvieron un financiamiento que superó siempre el 50% de la inversión total en I+D. (RICYT, 2010).

13.- “Los saberes/conocimientos puestos al servicio de la profundización de la manipulación de la vida, interviniendo en sus procesos de creación, arman objetos dispuestos como mercancías en el mercado de bienes comunes ahora apropiados por los monopolios del conocimiento, valorización (diferencial y desigual) de los mapas de la vida y las capacidades para su gestión” (Scribano, 2012: 46).

nombre de *biotecnocapitalismo*, dado que los nuevos conocimientos y técnicas que se desarrollan sobre lo viviente son la condición de posibilidad para su inscripción en un nuevo régimen de propiedad privada: la *biopropiedad*.”

(Digilio, 2013: 18).

Así:

“... en la medida en que la apropiación de la vida, amparada en una dudosa redefinición de la noción de “descubrimiento”, se extienda bajo la forma de patentamiento, nada habrá de quedar libre de ser patentado. Es decir, apropiado por las empresas multinacionales disimuladas bajo la forma de Centros Independientes de Investigación...”

(Digilio, 2013: 21).

“El modelo de evolución biotecnológico nos instala en la paradoja de que así como aporta novedad tiene también un carácter destinal. Este carácter destinal alcanza a la ciencia, a la tecnología y al desarrollo, una conjunción nada inocente. Y hay que saber que la invocación progreso ya no puede ser la coartada a la que echar mano para salir esta paradoja.”

(Digilio, 2013: 23).

Se trata pues de un entramado entre productos, encuadres disciplinarios y sus lógicas en común tanto en el laboratorio como en el mercado.

“La convergencia profunda de las tecnologías de la información con la genética y la biotecnología, la nanotecnología y las ciencias del conocimiento, las llamadas NBIC (Nano-Bio-Info-Cogno) han devenido el máximo exponente de dicha autoridad y sus ingentes beneficios... Las estructuras experienciales cognitivas-afectivas que se producen y son producidas por las interrelaciones entre la metaforización nanotecnológica de la vida, la valorización mercantil de las diagramáticas genéticas y la monopolización de las modalidades de la bio-diversidad son los ejes donde pasan las violencias epistémicas, simbólicas y físicas de la dominación colonial.”

(Scribano, 2012: 176-178).

Dado que este diseño se multiplica en todas las esferas, se produce enajenación en el núcleo mismo del cambio y la conciencia del horizonte de sentido en el campo científico como en sus intersecciones culturales y de comunicación. La idea de progreso y libertad creativa queda soterrada en modulación mercantil, el propio centro capitalista es recolonizado. El intelecto social que nutre la producción científica y cultural queda subordinado a los intereses productivos del capitalismo, los que logran absorberlo con más facilidad que el Estado o los movimientos sociales para redirigirlos.

Frente a lo expuesto, es posible establecer una crítica a la matriz axiológica ya sea por su insuficiencia científica, por su tendencia creciente de privatización y el riesgo bioplanetario¹⁴ ocasionado. Por una parte las fuerzas productivas son subsumidas y subordinadas en forma creciente y se acelera la transferencia de la esfera pública a la privada, como por la otra y al mismo tiempo la regulación capitalista neoliberal penetra y coincide a su vez con la matriz epistémica generativa en componentes claves de las fuerzas productivas como son la ciencia y sus productores.

4. ACERCA DEL PATRÓN EPISTÉMICO HEGEMÓNICO Y SUS LÍMITES

La tercera clave en la que llevamos el análisis trata como sigue sobre la hegemonía del patrón epistémico, cuyo centralidad denominamos individualismo epistémico. Tanto la fuerza de trabajo como las fuerzas productivas se encuentran reguladas por el patrón del individualismo antecedente¹⁵,

14.- “La industrialización de la ciencia se manifestó tanto en el área de las aplicaciones de la ciencia como en la organización de la investigación científica. En cuanto a las aplicaciones, las bombas de Hiroshima y Nagasaki fueron un signo trágico, al principio visto como accidental y fortuito, pero hoy, frente a la catástrofe ecológica y al peligro de holocausto nuclear, cada vez más aceptado como manifestación de un modo de producción de las ciencias inclinado a transformar accidentes en ocurrencias sistemáticas.” (De Sousa Santos, 2011: 39)

15.- Las resistencias de multitudes en las calles en los capitalismos centrales, muestran por su negativa un territorio alienado (Occupy), avasallado (Indignados), dan cuenta en este impulso de (re)ocupación de las fracturas sociales, aun cuando su matriz reivindicativa resulte defensiva o retrotraiga a derechos conculcados sin rediseño: “Las protestas ocurren hoy en va-

lo cual se corresponde con la distribución de los conjuntos sociales, su calificación, la opacidad del intelecto social y el pensamiento colectivo, la reificación del individuo autosuficiente. Estos caracteres transversales componen el horizonte de sentido colonial, penetran todos los procesos de trabajo y sus lógicas - incluidos los académicos-, traducen una forma moderna de selección e iluminismo¹⁶. Esta dimensión tan compleja, colectiva y subjetiva, resulta el desafío liminar tal como lo señalan los autores en el límite de su praxis intelectual; desde el sur se indica que esta praxis debe abarcar ya no sólo los enunciados teóricos, sino su metodología, sus procesos alienados de trabajo y su propio horizonte de sentido utópico, tal que éste, instituido colonizado, no puede resolverse si no se detona el individualismo epistémico, cuya sustitución implica sentar las bases de otro paradigma científico fundado en una praxis que no puede escindir conocimiento, colectivo y contexto.

5. DIÁLOGOS CRÍTICOS CON AUTORES EUROPEOS EN EL LÍMITE DEL MARCO EPISTÉMICO¹⁷

El descubrimiento de la imposibilidad de avanzar más en la dirección de la lógica actual queda señalada por una nueva geopolítica del pensamiento que implique la condición de contar con una inteligencia colectiva, la creación de intersubjetividad intelectual y la radicalidad de comprender en ello al Sur, tal como eslabona la “filosofía de la praxis” (Sánchez Vázquez, 2007).

“El ascenso del orden de apropiación / violencia dentro del orden de la regulación / emancipación tan sólo puede ser abordado si situamos nuestra perspectiva epistemológica en la experiencia social del otro lado de la línea, esto es, el Sur Global no-imperial, concebido como la metáfora del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo... El pensamiento postabismal puede ser así resumido como el aprendizaje desde el Sur a través de una epistemología del Sur... La ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento... La primera condición para un pensamiento postabismal es una copresencia radical”

(De Sousa Santos, 2011: 182).

La conclusión de Boaventura de Sousa Santos es clara, ya no es posible producir un conocimiento si no se abandona el solipsismo del pensamiento europeo, no se trata de un rasgo bondadoso sino de una radicalidad de pensar con el sur que abarca la co-presencia real. A su vez Jacques Rancière coloca en juego (de verdad) tres cuestiones básicas, la primera: acerca del límite:

“La revisión de la hipótesis comunista hoy supone, pues, un trabajo para desentrañar sus formas de posibilidad de los escenarios temporales que hacen que el comunismo sea la consecuencia de un proceso inmanente al capitalismo, es decir la última oportunidad al borde del abismo. Ambos escenarios temporales son dependientes de las dos grandes formas de conta-

rios países europeos, en España, Grecia y Portugal. Todas ellas tienen en común el hecho de ser pacíficas (hubo algunos casos de violencia que los propios movimientos denunciaron), y de adoptar como consigna la lucha por una democracia real o verdadera. Estos dos rasgos las separan de las protestas de jóvenes europeos en períodos anteriores, que se caracterizaron por ser violentas o que tuvieron como consigna la destrucción de la democracia (sobre todo en Alemania, en el período anterior al surgimiento del nazismo). En términos de sus objetivos, son protestas más defensivas que ofensivas y en eso se distinguen también del movimiento estudiantil de 1968. En general, este último tenía objetivos socialistas y sus blancos eran los partidos obreros (comunistas y socialistas) y los sindicatos que, al entender de los estudiantes, habían traicionado la causa obrera y socialista. Al contrario, y a pesar de la retórica más radical, los jóvenes de hoy se manifiestan para defender la protección social y los horizontes de vida personal y colectiva que tuvo la generación anterior. (...).” (De Sousa Santos, 2011: 1).

16.- *“En el dominio de la organización del trabajo científico, la industrialización de la ciencia produjo dos efectos principales. Por un lado, la comunidad científica se estratificó, las relaciones de poder entre los científicos se tornaron autoritarias y desiguales y la abrumadora mayoría de los científicos fue sometida a un proceso de proletarianización en el interior de los laboratorios y de los centros de investigación. Por otro lado, la investigación capital-intensiva (basada en instrumentos caros y raros) tornó imposible el libre acceso al equipamiento, lo que contribuyó a ensanchar la brecha, en términos de desarrollo científico y tecnológico, entre los países centrales y países periféricos.”* (De Sousa Santos, 2011: 39)

17.- Definimos “marco epistémico” en la orientación de Rolando García (1997), como la materialidad que contorna producción científica en cuanto a la cosmogonía, hegemonía y lógica social que subyace, como también los modos y procesos de producción científica correlativos a dicha cosmogonía. El marco epistémico es definido como *“el conjunto de preguntas o interrogantes que un investigador plantea con respecto al dominio de la realidad que se ha propuesto estudiar. Dicho marco epistémico representa cierta concepción del mundo y, en muchas ocasiones, expresa la jerarquía de valores del investigador. Las categorías sociales bajo las que se formula una pregunta inicial de investigación, no constituyen un hecho empírico observable, sino una construcción condicionada por el marco epistémico”* (García, 2006: 35)

minación de la lógica comunista de la emancipación por parte de la lógica de la desigualdad: la lógica pedagógica progresista de las Luces, que convierte al Capital en maestro que instruye a los trabajadores ignorantes y los prepara para una igualdad todavía futura, y la lógica reactiva antiprogresista que identifica las formas modernas de la experiencia vivida con el triunfo del individualismo sobre la comunidad.”

(Rancière, 2010: 145).

Una segunda clave concierne al significado de la evolución:

“De un modo más radical, se trata de cuestionar cierto tipo de conexión entre el análisis de los procesos históricos globales y la determinación de los mapas de lo posible. Deberíamos haber aprendido cuán problemáticas son las principales estrategias basadas en el análisis de la evolución social... La única herencia que vale la pena considerar es la que nos ofrece la multiplicidad de formas de experimentación de la capacidad de todos, tanto hoy como ayer. La única inteligencia comunista es la inteligencia colectiva construida a través de estos experimentos.”

(Rancière, 2010: 146).

Culmina, con referencia al futuro:

“... la emancipación sólo puede consistir en el desarrollo autónomo de la esfera de lo común creada por la libre asociación de los hombres y las mujeres que ponen en acción el principio igualitario... Lo único que sabemos es lo que esta capacidad es capaz de crear hoy como formas disensuales de combate, de vida y de pensamientos colectivos.”

(Rancière, 2010: 147-148).

Así la evolución progresiva queda cuestionada, el regreso a formas del siglo XIX o anteriores son posibles¹⁸.

Para dar vida a este giro epistémico como lo había subrayado Pierre Bourdieu, no es posible enfrentar la más avanzada forma del capitalismo, el neoliberalismo, si no se construye una inteligencia social con la conformación de un intelectual colectivo internacional. Loïc Wacquant lo sintetiza de este modo:

“... para contrarrestar la creciente influencia de los «expertos» y de los think-tanks que ponen la ciencia tecnocrática al servicio de un modo de dominación cada vez más racionalizado, los productores culturales deben ir más allá del modelo del «intelectual total» representado por Jean-Paul Sartre y del «intelectual específico» favorecido por Foucault, hasta crear un «intelectual colectivo» reuniendo las competencias complementarias del análisis científico y la comunicación creativa capaces de incorporar los productos más rigurosos de la investigación para llevarlos a los debates públicos más destacados de una manera continua y organizada, tal como Raisons d’agir intentó hacerlo a su escala en la escena política europea. Este intelectual colectivo tiene dos misiones urgentes, por una parte tiene que «producir y difundir instrumentos de defensa frente a la dominación simbólica» y en particular contra la imposición de las problemáticas listas para consumir de la política establecida que son transmitidas subrepticamente por la lingua franca del neoliberalismo (con su invocación reiterada e incesante a la globalización, la fragmentación, la identidad, la comunidad, el multiculturalismo, la gobernanza, etcétera, que enmascara las fuentes y las estructuras de las nuevas desigualdades). Por otra parte tiene que contribuir al «trabajo de la invención política» necesario para renovar el pensamiento crítico y permitirle enlazar el realismo sociológico con el utopismo cívico”

(Wacquant, 2005: 34).

Puede considerarse que en Bourdieu la decisión epistémica se convalida con su concepción política, una metáfora recíproca:

18.- “Las formas contemporáneas del capitalismo, el colapso del mercado de trabajo, la nueva precariedad y la destrucción de los sistemas de solidaridad social crean hoy formas de vida y experiencias de trabajo a menudo más cercanas a las de los proletarios del siglo XIX que al universo de los técnicos **high-tech** o el reinado mundial de una pequeña burguesía entregada al culto frenético del consumo descritos por muchos sociólogos.” (Rancière, 2010: 146).

“No podemos salir verdaderamente de la adición mecánica de las preferencias que produce el voto a no ser que tratemos las opiniones no como cosas susceptibles de ser mecánicas y pasivamente sumadas, sino como signos que pueden ser cambiados mediante el intercambio, mediante la discusión, mediante la confrontación, puesto que el problema no es ya el de la elección, como en la tradición liberal, sino el de la elección del modo de construcción colectiva de las elecciones (cuando el grupo, sea el que sea, debe producir una opinión, es importante que sepa que debe producir previamente una opinión sobre la manera de producir una opinión). Para escapar a la agregación mecánica de las opiniones atomizadas sin caer en la antinomia de la protesta colectiva -y aportar, así, una contribución decisiva a la construcción de una verdadera democracia-, hace falta trabajar en la creación de las condiciones sociales para la instauración de un modo de fabricación de la «voluntad general» (o de la opinión colectiva) realmente colectiva, esto es, fundamentada sobre los intercambios reglados de una confrontación dialéctica que suponga la concertación de los instrumentos de comunicación necesarios para establecer el acuerdo o el desacuerdo y capaz de transformar los contenidos comunicados y a aquellos que los comunican”.

(Bourdieu, 2005: 79).

6. A MODO DE SÍNTESIS E INVITACIÓN LATINOAMERICANA A TRASPONER EL LÍMITE

Hay frases que en su síntesis perfilan interrogaciones que se reiteran históricamente, tal como la afirmación que resume “socialismo o barbarie”, y que Rosa de Luxemburgo dejara como impronta recurrente para el pensamiento crítico:

“Federico Engels dijo una vez: ‘La sociedad capitalista se halla ante el dilema: avance al socialismo o regresión a la barbarie’. ¿Qué significa ‘regresión a la barbarie’ en la etapa actual de la civilización europea? Hemos leído y citado estas palabras con ligereza, sin poder concebir su terrible significado. En este momento basta mirar a nuestro alrededor para comprender qué significa la regresión a la barbarie en la sociedad capitalista. Esta guerra mundial (1914-1918) es una regresión a la barbarie.”

(Luxemburgo, 1976: 63).

Lo que aquí se plantea desde una perspectiva Sur, frente a las claves planteadas, profundiza e incluso le otorga un giro a dicha afirmación, se trata de interrogar si esta lógica metabólica e irrefrenable del sistema no implica un avance a otra fase, ya no progresiva sino regresiva, una progresión a la regresión, en la que este componente sistémico (bio)extinguible, “exterminista” (Gadotti, 2002: 81), configure una tipología “primitiva” inexistente en lo arcaico.

Suponemos por hipótesis en la lectura de este límite que para traspasar el horizonte de sentido de las principales dimensiones que caracterizan el sistema del capitalismo central debe revertirse el marco epistémico que coloniza la fuerza de trabajo y las fuerzas productivas. Así imaginar un conocimiento para el cambio social exige en esta perspectiva, no tan sólo la mutación de los enunciados teóricos sino una rotación de la praxis que abarca el diseño de la composición del productor colectivo. Se trata entonces de materializar una praxis que exprese una acción simultánea coproductiva en sus múltiples significados dialógicos para poder detonar los procesos en la creación científica y las dualidades instituidas por el positivismo experimental tales como: sujeto-objeto, sujeto-naturaleza, sujeto-sociedad, productor-productores.

Realizar una conjunción sobre la disyunción requiere otra perspectiva epistemológica que restablezca una dialogicidad subjetiva-objetiva:

“La centralidad de la subjetividad y su comprensión como productora de realidad no constituye un relativismo ético individualista, ni la negación de la contingencia externa, sino que pretende resaltar la no existencia de oposición sujeto-objeto, la relación que entre ambos términos se da desde los contextos de la práctica y la dimensión activa del conocimiento. Supone una noción del sujeto como sujeto en proceso permanente de autoconstrucción y de construcción de sus condiciones de existencia a través de la práctica, de la interacción sujeto-objeto.

En la perspectiva reflexivista compleja, se enfatiza el momento relacional, de articulación, de coproducción conjunta de la realidad. Para la investigación social clásica (o de primer orden), sustentada en el objetivismo, el centro del proceso de investigación es el objeto, y el sujeto debe ser objetivo en la producción de conocimiento. Para la investigación social no clásica –reflexivista compleja o de segundo orden– de inspiración hermenéutica, el sujeto es integrado en el proceso de investigación; el sistema observador forma parte de la investigación como sujeto en proceso y es reflexivo. Desde esta perspectiva, la investigación social es un actor, un dispositivo al interior de la sociedad, un sistema observador. El posicionamiento no clásico reflexivista complejo supera las disyunciones sujeto-objeto, externalidad-internidad, entre otras, y abre un camino a lo interaccional y a lo reticular, como fuentes constitutivas de la realidad.”

(Sotolongo y Codina, Delgado Díaz, 2006: 63).

Esta práctica cognoscitiva incluye al Otro norte al decir de Enrique Dussel:

“La ‘realización’ de la modernidad ya no descansa en el pasaje de su potencial abstracto a su ‘real’, europea, encarnación. Más bien descansa hoy en un proceso que trascendería a la modernidad como tal, una transmodernidad, en la cual ambas, modernidad y alteridad negada (las víctimas) correalizan ellas mismas un proceso de mutua fertilización creativa. Transmodernidad (como proyecto de política, económica, ecológica, erótica, pedagógica y religiosa liberación) es la co-realización de lo que es imposible cumplir para la modernidad por sí misma: esto es, una solidaridad incorporativa...”

(Dussel, 2001: 69-70).

Se comprende que producir conocimiento para el cambio desde los límites planteados implica trastocar la práctica intelectual para desdoblarla en una factura simultánea, como condición científica, de creación de conocimiento y creación de colectivo en contexto, que se resume concisamente a través del desarrollo planteado por una filosofía de la praxis,

“O carácter intencional da práxis, que era privativo dos indivíduos e, em maior ou menor grau, dos destacamentos de vanguarda de uma classe social, converte-se agora no carácter distintivo da práxis no nível de toda a sociedade.”

(Sánchez Vázquez, 2007: 364).

Ya Karl Polanyi se había detenido tempranamente a mediados del siglo pasado para comprender que la mitificación del mercado autorregulado conduciría a un callejón sin salida:

“... encontramos el camino bloqueado por un obstáculo moral. La planeación y el control están siendo atacados como una negación de la libertad. Se declara que la libre empresa y la propiedad privada son elementos esenciales de la libertad. Se dice que ninguna sociedad podrá llamarse libre si está construida sobre otras bases. Se denuncia la falta de libertad a la libertad creada por la regulación; se censura la justicia, la libertad y el bienestar que ella ofrece como camuflaje de la esclavitud... Pero la oposición a la regulación significa una oposición a la reforma. Con el liberal, la idea de la libertad degenera así en un mera defensa de la libre empresa, reducida ahora a una ficción por la dura realidad de los carteles gigantescos y los monopolios gigantescos.”

(Polanyi, 2011: 317).

Ciertamente esta conclusión expresa una noción de retroacción, sin embargo aquí –más allá-partimos del análisis que la gramática de la fase actual en los capitalismos centrales con hegemonía del pensamiento neoliberal, no reside ya tan sólo en un tipo de retroceso sino en el diseño de una nueva etapa cuyos signos muestran rasgos de otra entidad social. La complejidad no consiste sólo en los signos que se califican de barbarie, de exclusión social o derrumbe ecológico, sino en la imposibilidad de revertirlos, pues el neoliberalismo actúa en doble vía, tanto en el dominio de la economía y el poder como por sobre la estructuración de las fuerzas productivas, fuerza intelectual ésta de la que se espera justamente que brinde instrumentos para su reversión. Si antes dos grandes relatos en conflicto, capitalismo y socialismo, brindaban marcos para la comprensión, este avance hacia una nueva forma

social implica una fase distinta de dominación en cuyo marco epistémico se coloniza y reduce la praxis del intelecto social. El cambio depende también –en esta hipótesis– de su recuperación.

¿Por qué pensar los límites tal como nos propusimos? Porque, por un lado, hemos registrado los límites del sistema. No se trata de las fronteras sociales en cuanto a la perdurabilidad del régimen social capitalista y sus formaciones sino en cuanto a la insustentabilidad planetaria, la sumisión de la fuerza de trabajo tanto en el Sur como en el Norte, el dominio y sentido de las fuerzas productivas. Por otro lado se trata también de repensar los confines de los pensamientos sociológicos y sociales del centro. En estas encrucijadas y desde la perspectiva del pensamiento latinoamericano crítico se establecen dos tipos de formulaciones para el cambio social. Por una parte, se sugiere interrogar y detectar las claves o núcleos moleculares y molares que sostienen el sistema, que consisten desde esta óptica crítica, en los montajes totémicos que componen la cosmovisión del intelecto neoliberal sobre la economía, el diseño social y la innovación científica connotados por sus creencias sobre autorregulación del mercado¹⁹, individualismo social e individualismo epistémico²⁰. Como por otra parte, se descubre que la fuerza intelectual crítica no alcanza a librarse de sus formas icónicas de dominación, pues la colonización del intelecto abarca el sostenimiento de la dualidad abismal entre mentalidad singular y mentalidad colectiva, entre individualidad y sociabilidad, lo social existente queda opacado. La praxis intelectual no logra suturar la separación entre campos que la división del trabajo sistémica impone en su isomorfismo con el mercado. No se trata de la ausencia del intelecto social y de su diseño sino de un campo ocupado, oscurecido “metódicamente”.

BIBLIOGRAFÍA

- Bárcena, Alicia; Katz, Jorge; César, Morales; Schaper, Marianne (2004). *Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Block, Fred (2011). “Introducción”. En Karl Polanyi, *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (pp. 21-44). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2005). “El misterio del ministerio. De las voluntades particulares a la «voluntad general»”. En Loïc Wacquant (Coord.), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (pp. 71-79). Barcelona: Gedisa.
- De Sousa Santos, Boaventura (2011). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad de Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI Editores.
- Digilio, Patricia (2013). “La concepción de vida de la biotecnología”. En *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*. UBA. N° 83 (pp. 18-23). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

19.- “En lugar del patrón históricamente normal de subordinar la economía a la sociedad, su sistema de mercados autorregulados requiere que la sociedad se subordine a la lógica del mercado. Escribe (Karl Polanyi)...: “En última instancia, ésa es la razón por la que el control del sistema económico por parte del mercado tiene consecuencias abrumadoras para la organización completa de la sociedad: significa nada menos que la sociedad opere como un accesorio del mercado. En lugar de que la economía se arraigue en las relaciones sociales, éstas son las que se arraigan en el sistema económico”... escribe (también Polanyi): “Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto” (Block, 2011: 27-28).

20.- Extraemos párrafos del análisis que realiza Puello-Socarrás acerca de la gramática de este intelecto social colonizado que subrayan dichas claves: “Mont-Perélin cumplió a cabalidad la esperanza de Hayek sobre un **acuerdo fundamental de principios** en el que no se cuestionaran a cada paso ciertos conceptos básicos. Este escenario –así como tantos otros a los que hemos hecho alguna referencia–, lugar político por excelencia, descontaba de entrada las rivalidades que existían en aspectos propios del terreno **teórico** para hacer posible una verdadera comunidad ideológica sustentada en **mínimos ideológicos** básicos (... los enfoques cognitivos frente a las denominadas “Comunidades epistémicas”. Por supuesto, en estricto sentido, detrás de ellas existiría –lo proponemos– también una suerte de **Comunidad Ideológica** fundamental, mucho más amplia y en las que las comunidades epistémicas serían su traducción modal más específica. Se trata de lo que tímidamente Dieter Plehwe ha sugerido como “(meta) comunidad discursiva”...). Un auténtico proyecto político y una corriente de pensamiento que –como resulta innegable–, constituía un consenso amplio “alrededor de la reivindicación del individualismo, la propiedad privada y el mercado”. Así también concluirá que: “El **acontecimiento neo-neoliberal** se apoya en la emergencia efectiva de una ‘nueva’ plataforma epistémica y un nuevo marco cognitivo que constriñe la configuración de la política, las políticas públicas, lo institucional y la dirección de “lo social”. Este nuevo espíritu, antes que contradecir sus principios fundamentales, los reactualiza, los profundiza...” (Puello-Socarrás, 2008: 78 y 147).

- Dussel, Enrique (2001). “Eurocentrismo y modernidad (Introducción a las lecturas de Frankfurt)”. En Walter Dignolo (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo* (pp. 57-70). Buenos Aires: Ediciones del Signo – Duke University.
- García, Rolando (1997). “Piaget y el problema del conocimiento”. Rolando García (Coord.) *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- García, Rolando (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A
- Gadotti, Moacir (2002). “Pedagogía da terra: Ecopedagogia e ducação sustentável”. En Carlos A. Torres (Comp.), *Paulo Freire y la agenda de la educación latinoamericana en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hallberg, Karen (2012). *Ciencia: nueva perspectiva sobre propiedad intelectual*. Disponible en: http://www.unesco.org/.../science_new_perspective_on_intellectual_property/
- Löwy, Michael y Varikas, Eleni (2007). *La crítica del progreso en Adorno*. En John Holloway, Fernando Matamoros, Sergio Tischler (Comp.), *Negatividad y revolución. Theodor W. Adorno y la política* (pp. 95-109). Alsina, Provincia de Buenos Aires: Herramienta – Universidad Autónoma de Puebla.
- Luxemburgo, Rosa (1976). *Obras escogidas*. Tomo 2. Buenos Aires: Ediciones Pluma.
- Marx, Karl (1974a). *El capital* (1867) (extractos). En *Sobre la religión, Karl Marx-Friedrich Engels*, edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate, Ágora – Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Marx, Karl (1974b). “Manuscritos económico-filosóficos (1844)” (extractos). En *Sobre la religión*, Edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate, Ágora – Salamanca: Ediciones Sígueme.
- OMPI, (2012). Datos y cifras de la O.M.P.I sobre P.I. Serie de la OMPI. Economía y Estadística. Disponible en: http://www.wipo.int/export/sites/www/freepublications/es/statistics/943/wipo_pub_943_2012.pdf
- Puello-Socarrás, José F. (2008). *Nueva gramática del Neo-liberalismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Quijano Obregón, Aníbal (2009). “La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado”. En Julio Mejía Navarrete (editor), *Sociedad, cultura y cambio en América Latina* (pp. 35-48). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Sader, Emir (2013). “Ser de izquierda en la era neoliberal”. En Página 12. Buenos Aires. www.pagina12.com.ar/04-11-2013.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2007). *Filosofía da práxis*. San Pablo: CLACSO.
- Sassen, Saskia (2013). *Territorio y democracia*. Disponible en: http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=818
- Scribano, Adrián (2012). *Teorías sociales del sur: una mirada postindependentista*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Sotolongo Codina, Pedro L.; Delgado Díaz, Carlos J. (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rancière, Jacques (2010). *Momentos políticos*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Red Iberoamericana de Indicadores de Ciencia y Tecnología (RICYT), (2010). *El estado de la ciencia, Principales indicadores de Ciencia y Tecnología Iberoamericanos/ Interamericanos*. Buenos Aires: REDES.
- Varoufakis, Yanis; Holland, Stuart y Galbraith, James K. (2013). *Una modesta proposición para resol-*

ver la crisis de la eurozona. <http://www.sinpermiso.info>

- Wacquant, Loïc (2005). “Indicaciones sobre Pierre Bourdieu y la política democrática”. En Loïc Wacquant (Coord.), *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática* (pp. 23-42). Barcelona: Gedisa.
- Wallerstein, Immanuel (1995). “La reestructuración capitalista y el sistema mundo. Conferencia magistral” en el XXº Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995. Disponible en: http://ayp.unia.es/index.php?option=com_content&task=view&id=818

ALBERTO L. BIALAKOWSKY

Dr.(hc), Magister en Ciencias Sociales, Sociólogo. Profesor e Investigador Carrera de Sociología e Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Ex Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Correo electrónico: albiala@gmail.com

GUADALUPE ROMERO

Maestranda en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Socióloga. Docente e investigadora Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Correo electrónico: guaqui85@hotmail.com